



PERÚ

Ministerio de Cultura

BOLETÍN

Enero - Febrero 2013

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> jCM



Homenaje a
MANUEL GONZÁLEZ PRADA

PRESENTACIÓN

El presente número del Boletín de la Casa Museo José Carlos Mariátegui está dedicado a rendir homenaje al gran escritor y poeta peruano Manuel González Prada (Lima, 1844 – 1918), que, como dijera José Carlos Mariátegui, representa “el primer instante lúcido de la conciencia del Perú”. Al conmemorarse un nuevo aniversario de su nacimiento, la Casa Mariátegui organizó una importante conferencia dictada por el historiador y diplomático Hugo Pereyra, titulada *Manuel González Prada y el radicalismo en el Perú*, que concitó una concurrida asistencia que expresó activamente su interés por este tema.

La parte central del Boletín está compuesto por un artículo poco conocido y un tanto olvidado, del hijo de Don Manuel, Alfredo González Prada, donde narra de manera amena algunas anécdotas y explica los rasgos característicos de la personalidad del gran ideólogo peruano. Con Alfredo González Prada se tiene una deuda pendiente de rescate de sus escritos literarios y su obra como diplomático, particularmente ante la Organización de las Naciones Unidas. Junto con Luis Alberto Sánchez se encargó de organizar, editar y publicar la obra de su padre, publicada décadas después de su muerte por la editorial Copé en siete volúmenes. Asimismo, publicamos un extracto de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, donde se resalta la importancia de Manuel González Prada en sentar las bases del pensamiento crítico peruano.

Al conmemorarse los 90 años del retorno al Perú de José Carlos Mariátegui, la Casa Mariátegui y la Asociación de Amigos de Mariátegui, consideramos necesario realizar una convocatoria para participar en las actividades que realizaremos a lo largo del año. En ese sentido, hemos incluido un pequeño manifiesto en el presente boletín, titulado *El retorno de Mariátegui*. Dichas actividades tendrán dos partes muy claras: la primera, dedicada a la “experiencia europea” de Mariátegui que lo llevo a recorrer diversos países y ciudades del Viejo Continente; y la segunda, dedicada a su tarea de organizador del socialismo peruano que tuvo como su primer paso, sus conferencias en las Universidades Populares González Prada, que llevaron por título *Historia de la Crisis Mundial*.

Para concluir, incluimos una breve nota acerca de la exposición de nuestra amiga, la artista y maestra, Fanny Palacios Izquierdo, titulada *Desde mi pueblo*. Cabe señalar que Fanny Palacios es la actual secretaria general de la Asociación de Amigos de Mariátegui, institución que colabora permanentemente con la Casa Mariátegui.

También incluimos nuestras acostumbradas secciones dedicadas a las noticias de la Casa Mariátegui y las actividades correspondientes al mes de febrero. Iniciamos de esta manera, con el presente Boletín, las actividades correspondientes al 2013. En ese sentido, la Casa Mariátegui quiere agradecerles su deferencia y su participación activa en las diversas actividades que se realizan en nuestro local de Washington Izquierda. Por ello queremos resaltar que el total de visitantes del año 2012 a la Casa Mariátegui fue de 9072 personas, incrementando en un 20% la cantidad de visitas que tuvimos en relación al año 2011, que fue de 7273. Por ello, muchísimas gracias y esperamos seguir contando con ustedes.

Lima, Enero de 2013.

Índice

Presentación del Boletín	2
El retorno de Mariátegui	3
Recuerdo de un hijo	4
González Prada (Fragmento)	8
Exposición de Fanny Palacios	10
Noticias de la Casa Mariátegui	11
Programa de actividades culturales de febrero 2013	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual enero - febrero 2013

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impreso en los talleres de punto&grafía SAC
Av. del Río 113 - Lima 21

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui

EL RETORNO DE MARIÁTEGUI

Es conocido el hecho que el 17 de marzo de 1923 José Carlos Mariátegui arribó al Perú después de tres años y medio de ausencia. Llegó al Callao a bordo del buque *Negada*, acompañado por su esposa, la italiana Anna Chiappe, y el mayor de sus hijos; y fue recibido por diversas personalidades, entre las que destacaba el dirigente obrero Fausto Posada, el escritor Félix del Valle y el médico Carlos Roe.

El retorno marcó una nueva etapa en la vida de joven periodista que se viera forzado, en 1919 a salir del país precisamente en busca de su experiencia europea. Ella, como se sabe, estuvo nutrida de vivencias ocurridas en París, Roma, Berlín y otras capitales y ciudades del viejo continente, en las que Mariátegui conoció los principales procesos europeos de post guerra: la profundización de la crisis, el surgimiento del fascismo y el ascenso del proletariado en lucha por un mundo mejor.

Esta etapa de su vida -que se dio en llamar “el periplo europeo”- le sirvió a Mariátegui para conocer en profundidad las concepciones socialistas a las que se había sumado desde 1918 “nauseado de la política criolla”. A su retorno del viejo continente Mariátegui asumió el rol de propagandista del socialismo, aunque lo hizo de un modo original, tomando muy en cuenta la experiencia peruana y la realidad nacional.

El acontecimiento de marzo del 23 fue seguido por un periodo de adaptación al cambiante escenario de la época. Esta etapa adquirió forma con su incorporación a las Universidades Populares González Prada, donde comenzó a dictar conferencias el 15 de junio de ese año bajo el título global de *Historia de la crisis mundial*. Poco después, en octubre de 1923, y luego de sufrir una breve prisión, asumió la dirección de la revista *Claridad* en su edición número 5, y la puso bajo la advocación de la Federación Obrera Local de Lima para entregarle un sentido de lucha ligada a los intereses de los trabajadores. Ese esfuerzo sería, por cierto, la semilla de sus creaciones posteriores: la publicación de su libro fundamental: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, la edición de la revista *Amauta*, la entrega de *Labor* a los sindicatos, la fundación del Partido Socialista en octubre de 1928 y la creación de



José Carlos Mariátegui en el *Negada*, 1923.

la Confederación General de Trabajadores del Perú, la central obrera forjada a partir del 17 de mayo de 1929.

Su creación, su trabajo y su lucha se vieron interrumpidos, sin embargo por el agravamiento de la dolencia que afectara su organismo y que le generara una dolorosa operación quirúrgica ocurrida en mayo de 1924. Repuesto de ella, culminó su vida, como una flecha hasta dar con el blanco de sus requerimientos puntuales.

Este año, el 2013, se cumplen entonces 90 años del retorno de Mariátegui. Bien podría decirse que el Amauta, volvió para quedarse. Y es que, en efecto, no abandonó más el suelo patrio hasta su fatal deceso, en abril de 1930.

La Casa Museo José Carlos Mariátegui y la Asociación Amigos de Mariátegui, en el trabajo colectivo que desarrollan en provecho del pensamiento peruano, se disponen a evocar esta trascendente etapa de nuestra historia con diversos eventos, el más importante de los cuales tendrá lugar en Lima entre el 23 y el 25 de mayo próximo, con la participación de diversas personalidades de la cultura y pensamiento mariateguiano.



Manuel González Prada preparando goma, 1915.

Es una extrañísima sensación la que experimento al verme escribiendo sobre mi propio padre. Pero, como he sido tan amablemente solicitado a ello por el director de *Books Abroad*, no me siento capaz de negarme más. Trataré de reunir, en impresiones hasta hoy no reveladas, retazos de recuerdos y unas cuantas anécdotas, que sirvan para iluminar la vida, la obra y la actitud de un escritor peruano de la generación pasada.

Mi padre era alto —un poco más de seis pies—, muy erguido y de complexión atlética; de ojos azules, nariz perfecta, cabellos plateados, barbilla agresiva y un todavía más agresivo bigote a la Lord Kitchener. (Hasta los cuarenta y cinco usó patillas a la española; pero, un día, yendo por la calle, se miró a un espejo y se vio “tan absurdo con aquellos pelos” que entró al punto en una barbería y se las hizo afeitar). Solía caminar con gran dignidad, lo cual era, sin duda, una de sus más saltantes características. Un periodista chileno, Jorge Hubner Bezanilla, quien, en 1917, pasó varios meses en Lima, escribía poco después de la muerte de mi

RECUERDOS DE UN HIJO*

padre lo siguiente: “Yo lo vi pasar cien veces por las calles de Lima: alto, magnífico, atrayendo todas las miradas. Su elegante manera reflejaba la serenidad de su alma. Su personalidad era tan fuerte que producía la impresión de un hombre capaz de encararse a una asamblea tumultuosa y hostil, e imponerle silencio con solo un gesto de su mano”.

En casa era muy distinto. Como era uno de los más beligerantes escritores de Hispano América, la leyenda lo presentaba como un hombre violento y amargado. Pero, la realidad difería mucho: era tranquilo y pacífico, alegre y hasta juguetón. Pero lo más extraño es que esta diferencia entre la impresión que producía y la realidad en que vivía encuentra un curioso paralelo en sus escritos: su prosa es severa y gran parte de sus versos, —principalmente los inéditos— son satíricos y humorísticos.

*. Fuente: Alfredo González Prada. *Redes para captar la nube*. Lima, Ediciones PTCM, 1946. pp. 243-250. Selección y edición de Luis Alberto Sánchez.

Étnicamente, mi padre era casi totalmente español. Su familia, por ambas líneas, venía de Galicia, la céltica región noroccidental de la Península Ibérica, pero tenía de sangre irlandesa, por una de sus abuelas maternas, hija de madre española y de padre irlandés. Este — de apellido O’Pheland— fue uno de los refugiados religiosos que, durante el siglo XVIII, emigraron de Irlanda, buscando asilo en las colonias católicas del Rey de España y se casaron con mujeres de su propia fe en la patria adoptiva. Ninguno de los biógrafos de mi padre (ni siquiera Luis Alberto Sánchez, el más acucioso de todos) ha dado gran importancia a la influencia de ese remoto abuelo no-español, y quizás hayan hecho bien... Pero, siempre me sorprendió a mí observar qué profundos rasgos de psicología irlandesa tenía su carácter, sin referirme a su aspecto físico, digamos, por ejemplo, su notable parecido con Parnell, a un Parnell sin barba, pero con la misma nariz, los mismos ojos, la misma frente luminosa y la misma arrogancia.

Vivíamos —mi padre, mi madre y yo— en una pequeña y atractiva casita en el centro de Lima, una casa de un piso, con un patio lleno de plantas y flores, y una gran enredadera en la que hacían sus nidos los pájaros, en primavera. La casa tenía seis o siete cuartos y un espacioso traspatio. A la izquierda del patio, entrando a la casa había una ventana de reja, pequeño departamento de dos piezas, con una ventana enrejada que daba a la calle. (Esas ventanas de rejas que están desapareciendo ahora en Lima, son uno de los residuos de la arquitectura hispano colonial, típica). Fue ahí donde, por más de treinta años, vivió mi padre (1887-1918); ahí tenía su escritorio y su biblioteca.

Como regla general, se levantaba hacia las siete de la mañana y tomaba el desayuno con mi madre y yo, y se entretenía en su escritorio por el resto del día, excepto durante el intervalo del almuerzo o cuando se le ocurría —y era muy frecuente— ir a la escuela por mí, a mediodía. Yo tenía entera libertad para interrumpirlo a mi gusto y sabor: él era el reverso de un hombre disciplinario, y mis interrupciones, si no siempre bien recibidas, al menos eran graciosamente toleradas. En su escritorio empleaba las horas leyendo y escribiendo. A veces yo me acercaba a él y le decía: “Pero, papá; tú no haces nada; tú lees todo el tiempo”.

Él se reía divertido, pero no me contestaba, pensando, probablemente, en la malévola acusación de “ocioso” lanzada contra él. Sus compatriotas no podían entender

la invisible, pero extenuadora tarea de un hombre de letras. ¿Cómo podía un hombre pasar sus días leyendo y escribiendo? ¿Cómo podía contentarse un hombre inteligente con un pequeño ingreso y no buscar un puesto de gobierno o emplearse en alguna empresa de provecho? ¿Cómo podía un hombre dedicar su vida a la literatura, ocupación, que de acuerdo con los patrones de vida sudamericana, se suponía que no era para producir *per se* ningún beneficio monetario? Los romanos usaban para esta clase de vida tres palabras tomadas de Cicerón, y la llamaban *otium cum dignitate*; pero, los peruanos de las generaciones anteriores sólo usaban una palabra: ociosidad.

Mi padre se sentaba en una incomodísima silla, frente al escritorio, leyendo, tomando notas, sumido en sus pensamientos. Esa predilección peculiar por sentarse en un asiento duro es muy española: cada vez que veo esas hostiles y angulosas sillas de vaquetas en que mis abuelos se sentaban, comprendo el estoicismo con que los españoles pudieron sobrellevar tantas rudezas a través de los siglos, no necesariamente para conquistar tierras lejanas, sino también en la supuesta comodidad del hogar... En esa silla, mi padre se sentaba horas tras horas extático, rígido, aparentemente sin experimentar jamás la necesidad de descanso. A veces, el perro o el gato saltaban sobre sus rodillas, y como Buda, con los pájaros anidados en lo alto de su cabeza, él permanecía en la misma posición para no perturbar el sueño del animal.

Los libros tuvieron gran importancia en la vida de mi padre. Su biblioteca no era muy grande (cerca de tres mil volúmenes), pero admirablemente bien escogida de acuerdo a su gusto. Pero, aparte de ser fuente de inmenso deleite para él, constituyó una constante preocupación a causa de las polillas, esos voraces insectos de la costa peruana capaces de devorar un libro en pocas horas y de perforarlo de tapa a tapa con la cruel perfección de un taladro. Varias veces al año, se realizaba la importante ceremonia de “limpiar los libros”: cada tomo tenía que ser meticulosamente empapado en kerosene mezclado con ciertos productos químicos (entre la cubierta, a fin de no humedecer las páginas), el único medio más o menos eficaz de defenderse de las polillas. Mi padre hacía este trabajo personalmente, así como la preparación de la mixtura. Era un experto en química, supervivencia de sus días de la tienda y de sus investigaciones para fabricar almidón, y ponía gran interés en tales experimentos. No

recuerdo ya si logró encontrar la fórmula del perfecto insecticida pero sin duda tuvo pleno éxito en hacer su biblioteca la más olorosa que jamás haya conocido en toda mi vida...

Verlo coger un libro era un placer: trataba hasta las más ordinarias ediciones con el mayor cuidado y respeto. Nunca marcaba una página ni con la más leve rayita a lápiz; pero agregaba al final del tomo una estrecha tira de papel en donde apuntaba sus notas y referencias.

Recuerdo un accidente particularísimo que muestra a qué extremos lo llevaba su bibliofilia. Un día, en Lima, mi padre y yo íbamos en un tranvía, frente a un hombre absorto en hojear un libro. El hombre parecía un cualquiera, pero el volumen era una edición espléndida: un *in-quarto* con magníficos grabados, y las páginas sin cortar. De pronto, usando la mano a guisa de cortapapel, el hombre metió los dedos entre el libro, hizo un violento movimiento y rasgó las páginas, dejando los fillos como sierras. Esto ocurrió dos o tres veces. Miré a mi padre; estaba pálido de rabia: “Vámonos —me dijo—, porque si este bárbaro sigue así, lo voy a tirar abajo”.

El “bárbaro” estaba a punto de “atacar” la página siguiente, cuando el carro se detuvo y nosotros dos bajamos.

El retrato que aparece con estas páginas fue tomado por mí en 1915. Durante algún tiempo, en mi juventud, solía yo andar por la casa con la máquina de fotografía siempre lista para una instantánea, con la terrible insistencia del novicio. Una de las fobias de mi padre era la de su propia fotografía. Para desalentarme en mis propósitos, cada vez que lo enfocaba con mi lente, me hacía muecas, riendo de buena gana de la fácil manera como echaba al traste mis intenciones. Pero, un día lo sorprendí desprevenido. Y helo aquí: sentado a la mesa del comedor, preparando goma para sus papeles.

El parecido es excelente; y la media sonrisa, una de sus más típicas expresiones, cuando pensamientos humorísticos solían retozar bajo la habitual serenidad de su rostro. Está vestido de calle, dentro de la moda convencional, pero en todas las demás circunstancias prefería estar cómodo, y la fotografía lo muestra tal cómo andaba de ordinario dentro de la casa. Opinaba —citando las palabras de George Bernard Shaw— que los cuellos duros eran una molestia, y que pantalones



Alfredo González Prada

y saco debían “humanizarse según las rodillas y los codos”. Invariablemente, usaba en casa un corbatín blanco (hecho por mi madre); no recuerdo haberlo visto jamás por la casa con ninguna otra cosa en el cuello.

Este retrato tiene un interés especial: mi padre murió de un ataque al corazón, inmediatamente después del almuerzo, el 22 de julio de 1918, sentado tal como aparece aquí. Murió como lo deseó siempre: con la repentinidad de un rayo, y no sólo se libró de una larga enfermedad —ese terrible prefacio de la muerte— sino, que ni siquiera se dio cuenta de la proximidad del desenlace, por lo súbito del golpe.

Con respecto a su salud, fue extraordinariamente afortunado durante toda su existencia: nunca estuvo un día en cama, ni sufrió en su carne el bisturí de un cirujano. Ni siquiera conoció el taladro del dentista: murió a los setenta con sus treinta y dos dientes intactos.

Otra de las fobias de mi padre era escribir cartas. La correspondencia podía amontonarse sobre su escritorio, en espera de respuestas que jamás llegaba a escribir. Mantenía de modo absoluto una total no-

correspondencia. Escribir cartas era para él como una imposibilidad física; recuerdo haberlo visto, por largo tiempo, pluma en mano, ante el papel virgen, aparentemente ayuno de todo pensamiento. En 1915, Rufino Blanco-Fombona publicó un ensayo sobre mi padre, uno de los mejores estudios críticos que se hayan escrito en América Latina, acerca de un autor vivo: mi padre nunca pudo encontrar tiempo utilizable para enviar unas cuantas líneas a Blanco-Fombona. Hacia 1900, recibió una carta de Unamuno; bastante sorprendido, le respondió. Pudo haberse desarrollado, entonces, una interesante correspondencia; pero, a la segunda carta, Unamuno abordó uno de sus temas favoritos: su desagrado hacia los autores franceses, porque “escriben con excesiva claridad”. Mi padre, para quien la lucidez en la expresión constituía el *sine qua non* de un escritor, no estaba de acuerdo con la opinión de Unamuno, pero, decidido a no entrar en un debate al respecto, no contestó jamás la carta. Generosamente, el gran filósofo español no mostró ningún resentimiento, y, al contrario, poco después, hablaba de mi padre en los más calurosos términos de sus *Ensayos*. Con respecto a *Páginas Libres*, dijo: “Es uno de los pocos, de los muy pocos libros latinoamericanos que he leído más de una vez; y uno de los pocos, de los poquísimos, de los cuales tengo una imagen viva”.

A propósito de discusiones.

Siendo como era, primordialmente, un escritor de combate, un peleador, resulta paradójico que mi padre nunca mantuviera una sola controversia polémica. Su estrategia consistía en atacar y siempre atacar, sin defenderse nunca, sin replicar a su antagonista. Ningún insulto ni calumnia lograban apartarlo de esa línea de conducta. En uno de sus ensayos impresos, confiesa su admiración por la indiferencia de Renan ante los ataques de sus adversarios. Es un apunte al paso. Pero, entre sus escritos inéditos, sí, he encontrado un párrafo en que defiende esa su política de indiferencia:

“Dejémonos de controversias, y aventemos el grano; de un millón de semillas, una germinará; de un millar de palabras, una encontrara oído propicio. Embarcándonos en una discusión, nos exponemos a ser manejados por nuestro opositor, a descender al nivel en que él desea llevarlo. Se empieza con un monólogo entre las nubes, y se termina en un diálogo en el abismo...”

“Si la discusión produce algún resultado, es el de fortalecer nuestras convicciones y revelar las de nuestro oponente con mayor claridad. Alejandro Dumas aconsejaba: Nunca te dejes envolver en una controversia, no convencerás a nadie. Las opiniones son como los clavos, cuanto más se les golpea, más adentro se meten”.

En el Perú —uno de los más conservadores y reaccionarios países del continente— mi padre continúa siendo considerado un rebelde. Combatió con una poca peruana persistencia y furia contra toda corrupción política, hipocresía religiosa e injusticia social. Más exactamente que un rebelde, fue un inconforme, como lo ha sido la mayoría de los grandes escritores. Pero, la observación del Cardenal de Betz, *on prend pour revolte tout ce qui n'est pas soumission*, aparece muy justa si se aplica a los escritores contemporáneos de América Latina de la misma manera en que se aplicó a los de la Francia de Luis XIV. Y así, por su individualismo, su voluntario aislamiento y su apostolado solitario, mi padre pudo haber repetido, refiriéndose a sus compatriotas las palabras de Byron en el *Childe Harold*¹:

*I stood
Among them, but not of them”...²*

1. Nueva York. Publicado en *Books Abroad*, revista de la Universidad de Oklahoma, verano de 1943. Traducido al inglés por mí. Es el primer y último artículo que AGP escribió en inglés. Su trágica muerte ocurrió cuando la revista iba a aparecer (LAS).

2. “Estoy entre ellos, pero no soy como ellos”.



GONZÁLEZ PRADA (FRAGMENTO)¹

González Prada es, en nuestra literatura, el precursor de la transición del período colonial al período cosmopolita. Ventura García Calderón lo declara “el menos peruano” de nuestros literatos. Pero ya hemos visto que hasta González Prada lo peruano en esta literatura no es aún peruano sino sólo colonial. El autor de *Páginas Libres*, aparece como un escritor de espíritu occidental y de cultura europea. Mas, dentro de una peruanidad por definirse, por precisarse todavía, ¿por qué considerarlo como el menos peruano de los hombres de letras que la traducen? ¿Por ser el menos español? ¿Por no ser colonial? La razón resulta entonces paradójica. Por ser la menos española, por no ser colonial, su literatura anuncia precisamente la posibilidad de una literatura peruana. Es la liberación de la metrópoli. Es, finalmente, la ruptura con el Virreinato.

Este parnasiano, este helenista, marmóreo, pagano, es histórica y espiritualmente mucho más peruano que todos, absolutamente todos, los rapsodistas de la literatura española anteriores y posteriores a él en nuestro proceso literario. No existe seguramente en esta generación un solo corazón que sienta al malhumorado y nostálgico discípulo de Lista más peruano que el panfletario e iconoclasta acusador del pasado a que pertenecieron ése y otros letrilleros de la misma estirpe y el mismo abolengo.

González Prada no interpretó este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después. Mas representa, de toda suerte, un instante —el primer instante lúcido—, de la conciencia del Perú. Federico More lo llama un precursor del Perú nuevo, del Perú integral. Pero Prada, a este respecto, ha sido más que un precursor. En la prosa de *Páginas Libres*, entre sentencias alambicadas y retóricas, se encuentra el germen del nuevo espíritu nacional. “No forman el verdadero Perú —dice González Prada en el célebre discurso del Politeama de 1888— las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera”.

Y aunque no supo hablarle un lenguaje desnudo de retórica, González Prada no desdeñó jamás a la masa.

Por el contrario, reivindicó siempre su gloria oscura. Previno a los literatos que lo seguían contra la futilidad y la esterilidad de una literatura elitista. “Platón —les recordó en la conferencia del Ateneo— decía que en materia de lenguaje el pueblo era un excelente maestro. Los idiomas se vigorizan y retemplan en la fuente popular, más que en las reglas muertas de los gramáticos y en las exhumaciones prehistóricas de los eruditos. De las canciones, refranes y dichos del vulgo brotan las palabras originales, las frases gráficas, las construcciones atrevidas. Las multitudes transforman las lenguas como los infusorios modifican los continentes”. “El poeta legítimo —afirmó en otro pasaje del mismo discurso— se parece al árbol nacido en la cumbre de un monte: por las ramas, que forman la imaginación, pertenece a las nubes; por las raíces, que constituyen los afectos, se liga con el suelo”. Y en sus notas acerca del idioma ratificó explícitamente en otros términos el mismo pensamiento. “Las obras maestras se distinguen por la accesibilidad, pues no forman el patrimonio de unos cuantos elegidos, sino la herencia de todos los hombres con sentido común. Homero y Cervantes son ingenios democráticos: un niño les entiende. Los talentos que presumen de aristocráticos, los inaccesibles a la muchedumbre, disimulan lo vacío del fondo con lo tenebroso de la forma”. “Si Herodoto hubiera escrito como Gracián, si Píndaro hubiera cantado como Góngora ¿habrían sido escuchados y aplaudidos en los juegos olímpicos? Ahí están los grandes agitadores de almas en los siglos XVI y XVIII, ahí está particularmente Voltaire con su prosa, natural como un movimiento respiratorio, clara como un alcohol rectificado”.

Simultáneamente, González Prada denunció el colonialismo. En la conferencia del Ateneo, después de constatar las consecuencias de la ñoña y senil imitación de la literatura española, propugnó abiertamente la ruptura de este vínculo. “Dejemos las andaderas de la infancia y busquemos en otras literaturas nuevos elementos y nuevas impulsiones. Al espíritu de naciones ultramontanas y monárquicas prefiramos el espíritu libre y democrático del siglo. Volvamos los ojos a los autores castellanos, estudiemos sus obras

1. José Carlos Mariátegui. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Biblioteca Amauta, 1995. pp. 183-186.

maestras, enriquezcamos su armoniosa lengua; pero recordemos constantemente que la dependencia intelectual de España significaría para nosotros la definida prolongación de la niñez”.

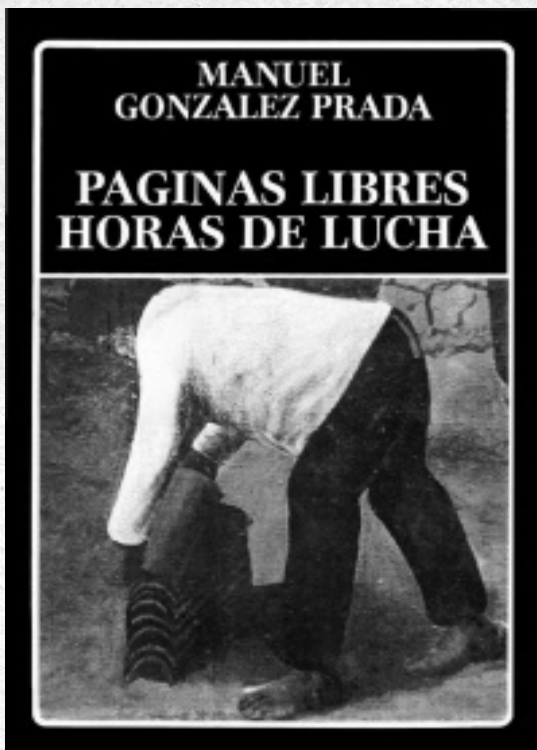
En la obra de González Prada, nuestra literatura inicia su contacto con otras literaturas. González Prada representa particularmente la influencia francesa. Pero le pertenece en general el mérito de haber abierto la brecha por la que debían pasar luego diversas influencias extranjeras. Su poesía y aun su prosa acusan un trato íntimo de las letras italianas. Su prosa tronó muchas veces contra las academias y los puristas; y, heterodoxamente, se complació en el neologismo y el galicismo. Su verso buscó en otras literaturas nuevos troqueles y exóticos ritmos.

Percibió bien su inteligencia el nexo oculto pero no ignoto que hay entre conservantismo ideológico y academicismo literario. Y combinó por eso el ataque al uno con la requisitoria contra el otro. Ahora que advertimos claramente la íntima relación entre las serenatas al virreinato en literatura y el dominio de la casta feudal en economía y política, este lado del pensamiento de González Prada adquiere un valor y una luz nuevos.

Como lo denunció González Prada, toda actitud literaria, consciente o inconscientemente refleja un sentimiento y un interés políticos. La literatura no es independiente de las demás categorías de la historia. ¿Quién negará, por ejemplo, el fondo político del concepto en apariencia exclusivamente literario, que define a González Prada como “el menos peruano de nuestros literatos”? Negar peruanismo a su personalidad no es sino un modo de negar validez en el Perú a su protesta. Es un recurso simulado para descalificar y desvalorizar su rebeldía. La misma tacha de exotismo sirve hoy para combatir el pensamiento de vanguardia.

Muerto Prada, la gente que no ha podido por estos medios socavar su ascendiente ni su ejemplo, ha cambiado de táctica. Ha tratado de deformar y disminuir su figura, ofreciéndole sus elogios comprometedores. Se ha propagado la moda de decirse herederos y discípulos de Prada. La figura de González Prada ha corrido el peligro de resultar una figura oficial, académica. Afortunadamente la nueva generación ha sabido insurgir oportunamente contra este intento.

Los jóvenes distinguen lo que en la obra de González Prada hay de contingente y temporal de lo que hay de perenne y eterno. Saben que no es la letra sino el espíritu lo que en Prada representa un valor duradero. Los falsos *gonzález-pradistas* repiten la letra; los verdaderos repiten el espíritu.



EXPOSICIÓN DE FANNY PALACIOS

El Museo de Arte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos inauguró el día jueves 22 de noviembre pasado, la exposición titulada *Desde mi pueblo*, de nuestra amiga la pintora Fanny Palacios Izquierdo, Secretaria General de la Asociación Amigos de Mariátegui. Dicha exposición fue inaugurada en la Sala Víctor Humareda del Patio de Jazmines del Centro Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el Parque Universitario, y contó con la presencia de Germán Carnero Roqué, Director del Museo de Arte de San Marcos, el pintor Bruno Portuguez y el periodista César Lévano, director del diario *La Primera*.

La muestra estuvo compuesta por 24 obras en formatos variados, donde se podía apreciar “la poderosa paleta de Palacios, enriquecida con colores y contrastes cromáticos que elevan la expresión de los personajes que pinta”, como señala la nota de prensa. Según el pintor Bruno Portuguez, el trabajo de Fanny es “una propuesta estética valiente y humana. Viene a suplir un gran vacío en nuestro medio artístico. Sus pinturas llevan un sello expresionista personal y auténtico. Ella ha construido un universo donde, a través del arte, proyecta sus más hermosos y reales sueños. Sus personajes -mujeres, niños, campesinos, etc - son ejecutados con honda ternura a veces, y con candor y bravura otros”.

A su vez, el poeta aymara, José Luis Ayala, escribió en un artículo titulado “La realidad como poesía y pintura”, lo siguiente: “Los personajes que pueblan su pintura no son seres abstractos y mucho menos resultan de una ficción pictórica, prefiere retratar a seres humanos desterrados, excluidos y agredidos por un persistente sistema de exclusión social, que en el fondo persiste en el deseo de exterminación constante y sistemática. Pero también aparece el paisaje y una visión de un mundo rural como periférico, en el que se debate parte de la humanidad en medio de un insoportable dolor humano.

Ancianos, ancianas, jóvenes vencidos por la fatiga y el tedio. Hombres y mujeres desnutridos, empujando hacia adelante el peso de la soledad y el olvido. Pero también es la representación de la alegría colectiva, de los pueblos marginados que bailan y cantan, que



Fanny Palacios Izquierdo en su taller (Foto: Elizher Killari)

cuando se alegran no saben si lloran de tristeza o de alegría. Todo es posible en un cuadro donde también el sol estalla en los brazos de los trabajadores del campo”.

Fanny Palacios Izquierdo nació en la provincia de Luya, en el departamento de Amazonas; actualmente es profesora de dibujo y pintura, y se formó como artista plástica con su tío, el famoso pintor Francisco Izquierdo López.

En internet se puede apreciar un video sobre la exposición pictórica de Fanny Palacios Izquierdo, *Desde mi pueblo*, en el Centro Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en diciembre de 2012, elaborado por Calos Riveros (fotos) y Chalena Vásquez (edición). Música: “Amapolay” wayno del Cusco interpretado por Andrés Alencastre, poeta cusqueño más conocido como Killku Warak’a. Fuente: *Registro musical (1960-1963) de José María Arguedas*. Museo Nacional de la Cultura Peruana.*



Fanny Palacios Izquierdo en la Casona de San Marcos

*. <http://www.youtube.com/watch?v=tjysTfsxO4I&feature=youtu.be>

NOTICIAS DE LA CASA MARIÁTEGUI

1. El lunes 10 de diciembre se inauguró la exposición fotográfica y documental *José María Arguedas y las comunidades de España y del Perú*, que contiene reproducciones de las fotografías tomadas por Arguedas en el partido de Sayago, provincia de Zamora, España; extractos de su tesis doctoral y una extensa biografía sobre la obra antropológica de nuestro gran escritor. La exposición permanecerá abierta hasta el 31 de enero. La curaduría estuvo a cargo de Ricardo Portocarrero Grados, director de la Casa Mariátegui.

2. La Casa Mariátegui participó en *La Noche de los Museos* con la exposición sobre José María Arguedas y el tradicional programa de los Recitales Poéticos *Viernes Literarios*, a cargo de José Benavente. El evento fue organizado por la Gerencia de Cultura de la Municipalidad Metropolitana de Lima y contó con la participación de los diversos museos que se encuentran en el Centro Histórico de Lima.

3. Nueva donaciones de libros llegan a nuestra biblioteca. En primer lugar, el doctor Diego Jaramillo Salgado, Doctor y Magister en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, ha donado su libro *Mariátegui y su revaloración de la política*, bajo el Sello Editorial Universidad del Cauca, julio 2011. El Licenciado Daniel Mathews, exbibliotecario de la Casa Mariátegui, nos ha entregado la copia de la tesis *El mito en Georges Sorel y José Carlos Mariátegui*, realizado por Gonzalo Jara Townsend, estudiante de la ciudad de Valparaíso, Chile. El filósofo David Sobrevilla también ha donado un ejemplar de su libro *Escritos Mariateguianos*, recientemente editado por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Asimismo, Víctor Mazzi Huaycucho ha donado el libro que editó junto con Jesús Cabel, *Víctor Mazzi Trujillo o la poesía de clase*, de la editorial San Marcos. Finalmente, los economistas Antonio Romero Reyes y Hugo Salinas, donaron ejemplares de sus libros *Miseria de la economía. El fetichismo de la ciencia económica*, y *Las empresas-país y la gran transformación*, respectivamente.

4. El martes 15 de enero la Asociación Amigos de Mariátegui realizó un homenaje a la ciudad de Lima con un recital musical en la que se presentaron siete artistas en escena, entre ellos: Marcela Pérez Silva, Juan Luis Dammert, Kiri Escobar, Magaly Luque, Margot Palomino, entre otros. La conferencia central titulada *La historia de Lima como ciudad* estuvo a cargo del historiador Ricardo Portocarrero Grados.

6. En el 2013 la Casa Mariátegui coorganizará diversos eventos culturales. En primer lugar, con la Asociación de Amigos de Mariátegui para la realización de un conjunto de eventos a lo largo del año conmemorando los 90 años del retorno al Perú de José Carlos Mariátegui (1923-2013). El acto central se realizará entre el 23 y el 25 de mayo. Esperamos contar también con el concurso de otras instituciones como el Museo de Arte Italiano y el Centro Cultural Antonio Raimondi. En segundo lugar, la Casa Mariátegui auspiciará la realización del Primer Coloquio de Estudios Históricos del Siglo XX: Repensando el Perú Contemporáneo, organizado por el Grupo de Trabajo de Historia del Siglo XX, un colectivo formado por jóvenes historiadores egresados de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a realizarse en el *Rincón Rojo* los días 06, 07, 08 y 09 de mayo próximo.

CONFERENCIAS

Martes 5
06:30 p.m.
La poesía del poeta Julio Nelson
Presenta: Jorge Luis Roncal

Miércoles 13
Jorge Basadre, la historia peruana. Homenaje por el 110° aniversario de su nacimiento
Expositor: Historiador Wilfredo Kapsoli
Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

Martes 19
70 años de la Batalla de Stalingrado
Expositor: Gustavo Espinoza

Miércoles 20
CINE FORUM 70 años de la Batalla de Stalingrado
Organizan: Casa Mariátegui, Asociación Amigos de Mariátegui y Centro Cultural Peruano-Ruso

RECITAL MUSICAL

Martes 26
06:30 p.m.
Experiencia de vida y arte con Kiri Escobar

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

PRESENTACIÓN DE PUBLICACIONES

Jueves 31
06:30 p.m.
Título: Revista de la Universidad Socialista del Perú "José Carlos Mariátegui". N°4

La nueva prensa en el espíritu de Amauta y Labor
Expositor: Jorge Agurto, Director de Prensa.

La valoración editorial al esfuerzo de la prensa alternativa
Expositor: Jorge Luis Roncal, miembro del Gremio de Escritores del Perú

Poesía, música y canto

Organiza: Univesidad Socialista del Perú "José Carlos Mariátegui"

EXPOSICIONES

Lunes 4
Exposición documental "Homenaje a Augusto B. Leguía por el 150° aniversario de su nacimiento"
Del 04 de febrero al 01 de marzo

Organizan: Casa Mariátegui y Museo Electoral y de la Democracia

VIERNES LITERARIOS

Homenaje a Nicomedes de Santa Cruz
06:30 p.m.
Viernes 1
Homenaje al decimista Antonio Caverro Tirado, a siete años de su fallecimiento

Viernes 8
Presentación del libro *Testimonio de vida*, de Bernardo Tineo Tineo

Viernes 15
Ulises Valencia, Orlando Ordoñez, Rodolfo Moreno (poesía)
Presentación de la Revista de Literatura *Palabra en Libertad*

Viernes 22
Presentación del libro de cuentos *Usted viene de allá* de Jorge Santiago Flores, Eva Velásquez y Juan Carlos Lázaro (Poesía)

Organiza: Boulevard Quilca

Ingreso libre a nuestras actividades: Jr. Washington No. 1946 Cercado de Lima
Teléfono: 330-6074 E mail: casamariategui@mcultura.gob.pe

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de vídeos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina y Biblioteca : Lunes a Viernes: 8:30 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm. **Visitas: Lunes a Viernes:** 8:30 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm.